

Renovación del Voto de la Ciudad a la Virgen de la Palma en la Solemnidad de Todos los Santos

Parroquia de Ntra. Sra. de la Palma. Cádiz

1 NOVIEMBRE 2014

ACCION DE GRACIAS

Hoy es un día de acción de gracias. La Virgen libró a Cádiz y especialmente al barrio de La Viña de ser anegado por las inmensas olas del maremoto de 1755, consecuencia del terremoto de Lisboa que asoló ciudades y produjo muertes y desastres. Desde entonces repetimos la procesión penitencial hasta el mar rezando el rosario y pidiendo la protección de María y celebramos esta Misa en agradecimiento.

Me gusta celebrar, como lo hacemos siempre, con las puertas abiertas. La calle llega hasta el altar y parece que la Virgen prolonga su presencia en el barrio hasta cada casa donde llega su mirada. Me parece todo un signo de vuestra devoción y del amor de la Madre de Dios que está siempre a nuestro lado. Ciertamente su estandarte y su protección han marcado la vida de Cádiz y se nos hace presente hasta hoy.

El maremoto y su ermita han configurado la historia de nuestro pueblo. Hoy, una vez más, renovamos nuestra fidelidad a Cristo y nuestra pertenencia a la Iglesia.

UNA HISTORIA DE CONFIANZA E INTERCESIÓN

Tenemos que sacar muchas lecciones de la fiesta de hoy: en primer lugar el valor y la belleza de la vida de la Iglesia. Somos el Cuerpo de Cristo, y los santos, “todos los santos”, como celebra la Iglesia hoy, nos recuerdan nuestra unión. Formamos parte de una cadena que comienza en Cristo y los apóstoles y que llega hasta nosotros. Quiera Dios que siga muchos siglos y que nosotros pasemos a nuestros contemporáneos la misma experiencia de comunión. Valor de la oración,

Celebrar la Solemnidad de Todos los Santos, una de las fiestas más arraigadas en entre nosotros, a la que se une la memoria agradecida por los seres queridos que ya descansan en el Señor el Día de los Fieles Difuntos, a continuación. La visita a los cementerios ante las tumbas de los que nos han precedido es la imagen de este día, lleno de recuerdos y de agradecimiento, en el fondo de agradecimiento a Dios, porque en ellos pudimos palpar un gran amor, reflejo de Dios, que es Amor; pero también día de esperanza porque, en el fondo, estamos expresando que los nuestros viven y que esperamos verlos en la vida eterna, y que todos estamos llamados a la gloria de estos santos que celebramos hoy.

CONMEMORACION DE TODOS LOS SANTOS

Los primeros santos que recordamos hoy forman esa cadena de buenos cristianos que vivieron aquí, en Cádiz, en la Viña: empezando por Fray Pablo de Cádiz, que evangelizaba la ciudad y creó las famosas Compañías del Rosario, que lo rezaban por las calles y pidieron, pasando el tiempo, edificar aquí la ermita de la Virgen; los PP. Capuchinos, quienes pidieron y realizaron la Santa Imagen que veneramos; los Obispos,

como Fray Tomás del Valle que bendijo las obras y los que celebraron la fiesta hasta D. Antonio Dorado que la coronó, y quienes hasta hoy lo celebramos. ¡Cómo no recordar a Fray Bernardo de Cádiz y D Francisco Macías que portaron el estandarte y la cruz hasta el mar, al encuentro de las olas, y después a todos los cristianos, familias enteras agradecidas a la Virgen! Finalmente estamos todos nosotros pidiendo a María que nos libre de otros peligros y desgracias familiares, laborales, etc. Así es la comunión de los santos.

La solemnidad de hoy nos hace comprender de nuevo que los hombres no podemos vivir sin Dios. Esta fiesta nos recuerda que no estamos solos; Dios mismo nos acompaña con esa multitud incontable de hombres como nosotros que caminan a nuestro lado como peregrinos hacia la patria definitiva.

Somos peregrinos que debemos caminar unidos para siempre a María, en la comunión de los hijos de Dios, en la iglesia, para experimentar el auxilio de Dios, una presencia que da valor a nuestra vida y nos hace afrontar su fracaso, sus dolores y sus retos, con la fuerza de Dios. La visión del Libro del Apocalipsis (c.7) nos hace ver que El es quien nos da la victoria definitiva, pero que nos acompaña para que triunfemos más allá de las dificultades de la vida, los sufrimientos presentes. Vivimos aquí en una guerra, en distintas batallas, pero la única importante es la búsqueda de sentido, el anhelo del bien, de la belleza, de la justicia y del amor, que solamente Dios puede saciar. Cuando nos dejamos seducir por Dios, consentimos a que lleve el peso más grave de la vida, que perdone nuestros pecados y nos llene de su amor, nuestra vida se transforman y ofrecen a los demás el vigor del mismo Dios, su amor y su salvación.

Los santos son los verdaderos reformadores de la humanidad y de este mundo nuestro. Sólo de los santos proviene el cambio decisivo del mundo, por que sólo de Dios viene al hombre la fuerza para transformar la sociedad y dar la vuelta a la realidad. El mal deleznable para todos puede ser una fuente de vida, de entrega, de amor que redime y da vida a los otros. La Palabra de Dios nos dice que estamos inmersos en una muchedumbre incontable de testigos, con los que formamos un solo cuerpo. Esta multitud de santos nos estimula a mantener nuestra mirada fija en la meta y en las promesas que nos abren a la gran esperanza, la del cielo. No son modelos de vida inalcanzable, súper-hombres, sino débiles pecadores transformados por Dios. Pero es que es así nuestra vida, la vida Cristiana, la vida de la Iglesia.

Los santos son la revolución de Dios para el mundo porque se han dejado invadir por el amor de Dios (cf. 1Juan), que después se manifiesta en su plenitud en una vida eterna y feliz en comunión con Dios. Son una nueva humanidad que hace visible el amor vivido hecho carne, presente entre nosotros. El drama del mundo es por esto el silencio de Dios, la increencia, el ateísmo que marca la cultura y las ideologías del mundo actual que configuran el modo de vivir como si Dios no existiese. Nos falta referencia ética por la falta de Dios. Ciertamente emulamos los “valores”, y los valoramos. Sin embargo nadie es héroe por valorar la heroicidad, ni supera su egoísmo por valorar la generosidad. Hace falta que el amor de Cristo nos de la gracia para amar dando la vida, como hace El, amar hasta el extremo, para vencer el mal, las tentaciones y el pecado. El reinado del amor se implanta desde la Cruz. No hay amor sin dolor, como hace Jesús.

Los santos representan a la humanidad nueva de los salvados por la sangre de Cristo, y reflejan la hermosura de la santa madre Iglesia, esposa inmaculada de Cristo, fuente y modelo de toda santidad.

LAS BIENAVENTURANZAS, CAMINO PARADOGICO

¿Existe el camino de la santidad? Ciertamente es el mismo Cristo, Camino, Verdad y Vida. Sin embargo el retrato de su corazón y el relato de su vida están descritos en las Bienaventuranza. Son el camino paradójico de la felicidad. Las bienaventuranzas, marcan otra ruta diferente a la de la búsqueda del poder, del placer y del tener, porque ponen a Dios en el centro y señalan que viviendo con la confianza plena puesta en Dios -no en las riquezas, no en el poder, no en uno mismo y los propios intereses, siempre parciales- es como se alcanza la felicidad que vivieron en la tierra y que ahora gozan en los cielos todos. Los mandamientos de la Ley de Dios siguen su pedagogía, pues exigen elegir con sentido, amar con desprendimiento, iluminar el sentimiento, purificar los deseos. La absolutización de lo que no es absoluto, sino relativo, no libera al hombre, sino que lo priva de su dignidad y lo esclaviza. No son las ideologías las que salvan el mundo, sino el dirigir la mirada al Dios viviente, que es nuestro Creador, el garante de nuestra libertad, el garante de lo que es realmente bueno y auténtico. “La revolución verdadera consiste únicamente en mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno. Y ¿qué puede salvarnos sino el amor?». (Benedicto XVI).

Con razón, el papa Pablo VI definió el ateísmo como «el drama y el problema más grande de nuestro tiempo». El silencio de Dios, o el abandono de Dios, el ateísmo y la increencia como fenómeno cultural masivo, es con mucho el acontecimiento fundamental de estos tiempos de indigencia y de quiebra humana y moral en Occidente.

¡Bienaventurados y dichosos para siempre en la bella aventura que recorrieron en su vida junto a Jesucristo y en comunión con Él! ¡Dichosos quienes, siguiendo el camino de las bienaventuranzas –«retrato de Jesús», camino de felicidad–, nos señalan que Dios es el único asunto central y definitivo para el hombre!

En este día, la Iglesia y la tradición que nos sustenta nos invitan a compartir y a gustar la alegría de los santos, la que hizo bienaventurada a la Madre de Dios, la Virgen María. Los santos, que han vivido y viven de Dios y para Dios, son quienes ahora nos marcan el camino para que se opere lo que Benedicto XVI ha denominado «la revolución de Dios», el paso a una humanidad nueva y renovada, donde reine el amor y la paz, donde la verdad nos haga libres y misericordiosos, donde se siga el camino de la felicidad que está, precisamente, en ese saberse creado y amado por Dios, en ese comprenderse hijo de Dios en todo, en ese

“La herida esencial” es el título de un nuevo libro de teología (cf. Pedro Rodríguez Panizo, profesor de Teología en la Universidad Pontificia de Comillas). Es sugerente porque habla de esa herida propia del hombre que, por serlo, busca a Dios y necesita encontrarle. Me llama la atención porque, al hablar de Dios, enseña a saber mirar, o al menos a darme cuenta que no puedo pasar por la vida sin que la vida, lo vivido, pase

por mí. A través de la contemplación de lo que sucede a mi alrededor y me sucede puedo descubrir a Dios, porque Él sale a mi encuentro. Pero, además, en cada persona hay un gran deseo de encontrar sentido a su vida y la experiencia cristiana puede llevar a los hombres a descubrir el anhelo de sentido último y definitivo de la existencia. Conocido el hombre y su herida y contemplada la herida de amor del corazón del Señor, la santidad es la única respuesta.

Sólo nos queda desear ser santos. Dios espera que lo seamos para hacernos felices, para orientarnos en la vida, para enriquece a los demás, para cambiar a la sociedad. Hay, podríamos decir, “Santos de compañía” o también “Santos de pantalón corto”, como se titula un libro con vida de niños santos. Y nosotros ¿conocemos algún santo, hemos convivido con ellos? Y, aún más, ¿alguien que viva con nosotros podrá decir que conoció a uno de ellos?

Que Dios, por intercesión de todos los santos, nos ayude a caminar el camino de la felicidad y la esperanza. Junto a la bienaventurada Virgen María, Ntra. Sra. de la Palma, la Iglesia manifiesta especial veneración a los que han seguido fielmente a Jesucristo, y los pone como ejemplo para el pueblo cristiano. En ellos aprendemos el camino que lleva a la unión con Cristo. Pues la identificación con el Señor manifiesta la bondad de Dios Padre que colmó con la gracia del Espíritu a tan fieles seguidores. Nuestra Señora de la Palma, Ruega por nosotros. AMEN.